

Después del MWC

Terminadas las caminatas, frío, lluvia y hasta nieve del MWC 2018, es momento de sacar conclusiones. La primera, a la luz de los 107.000 asistentes, pocos menos que el año anterior pero con mayor nivel directivo, es que la estrategia desestabilizadora de algunos de presentar a Barcelona como una ciudad insegura o peligrosa no ha triunfado: a pesar de las precauciones aconsejadas por algunas embajadas, quienes acuden al MWC saben a dónde vienen, y no muestran preocupación en ese sentido - preocupación que, además, no estaría en absoluto justificada. La ciudad es tan tranquila, agradable y segura como lo ha sido siempre, y el mundo lo sabe.

La segunda conclusión es que, como ya ha ocurrido en otros eventos tecnológicos veteranos, el nombre original empieza a caducar, como corresponde a un panorama que se mueve a gran velocidad. Las siglas del maltrecho SIMO respondían a “Salón Internacional del Mobiliario de Oficina”, que además de no reflejar en absoluto su contenido, sonaban injustificablemente anacrónicas. En el MWC, la M de Mobile ya no es el foco principal de una cita que agrupa todo lo relacionado con la tecnología, sea móvil o no.

Este año, el MWC ha tenido de todo, y lo menos importante han sido los terminales móviles, que han alcanzado una fase de madurez de mercado que podría generar dificultades a las compañías que los tengan como base fundamental de sus ingresos. Prácticamente la única marca que ha presentado su modelo estrella en el evento ha sido Samsung con su S9, que además ha defraudado ampliamente las expectativas. Otras como Huawei, con presencia ubicua y masiva en el evento, han preferido esperar al próximo 20 de marzo para presentar su P20, evitando la sobrecarga informativa de la semana de la feria. Y en realidad, todos sabemos que los smartphones del futuro tendrán, nos guste o no, la parte de atrás de cristal, la pantalla infinita y una ceja negra en la parte superior, que no tendrán botón frontal ni clavija de auriculares, y que será así porque así lo ha decidido una compañía que nunca en su vida ha acudido al MWC.

El 5G sí ha mantenido un enorme protagonismo, pero más como un elemento conductor necesario para que podamos hacer realidad la predicción que formulé hace muchos años: que todo aquello que pueda ser conectado, será conectado. En el MWC no solo hemos visto vehículos autónomos, coches voladores, realidad virtual y aumentada o internet de las cosas, escenarios que definen situaciones en las que la conectividad resulta fundamental: es que hemos visto conectadas hasta vacas, y no como extravagancia, sino como una estrategia de explotación que muy posiblemente tendremos tiempo de ver convertida en realidad.

Un año más, el 4YFN, ese evento satélite futurista cuyas siglas significan “dentro de cuatro años” que se ubica en Montjuïc, unido al evento principal mediante metro o lanzadera, se configura como una de las paradas indispensables de la feria. El 4YFN diferencia de verdad a los que van al MWC “porque quieren ir” y los que “van porque les mandan”: muchísimas ideas y talento, un networking mucho más natural y cercano que el que tiene lugar en el propio MWC, enormes posibilidades para la colaboración con emprendedores brillantes, y un escaparate de tendencias y desarrollos tangibles impresionante, por el que vale la pena pasarse.

Un año más, el MWC no ha defraudado. Muchísimo que ver, mucho más de lo que tendría que ofrecer una simple exposición de tecnologías móviles, de terminales o de operadoras, y muchísimos elementos con los que hacerse una idea de las tendencias del futuro. Un futuro hiperconectado, en el que la conectividad será una parte integrante de nosotros mismos y de las ofertas de productos y servicios de todas las compañías. Puestos a criticar, se echa de menos un programa de eventos y conferencias algo más ambicioso, a la altura de otras citas similares: nada que el dinero no pueda solucionar.

El MWC es muy importante para Barcelona: ha hecho tanto por poner a la ciudad en el mapa como en su momento lo hicieron las Olimpiadas de 1992, y es un evento al que no le faltan novias. Esperemos que siga muchos años donde está. ■



ENRIQUE DANS

Profesor de Innovación
en IE Business School

Los terminales móviles han alcanzado una fase de madurez que podría generar dificultades a las compañías que los tengan como base fundamental de sus ingresos

”